

# LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

Viernes 20 de Setiembre de 1872.

NÚM. 262.

## LA TERTULIA.

MADRID 20 DE SETIEMBRE DE 1872.

### CRÓNICA PARLAMENTARIA:

Ayer fué para nosotros un día de verdadero regocijo en las Cortes. Tan legales, tan amplias, tan libres han sido las últimas recientes elecciones; tan limpias, tan autorizadas vienen las actas, que las oposiciones, por temor de no tener ocasión propicia en que presentar la acostumbrada discusión general sobre la lucha de los comicios, se apresuraron desde el primer momento á insinuar el debate, aprovechándose del acta del distrito de la Audiencia de esta corte, por donde es electo diputado el Sr. Becerra, no para discutir el dictamen de la misma, sino, como dijo el Sr. Ulloa (don Augusto), para hablar á propósito de ella y encontrar motivo de contienda parlamentaria.

Es una gran desgracia para el partido conservador que en el país no tengan distritos propios, ni opinión que los ayude, los mas experimentados oradores de aquel bando. Limitada su representación en el Congreso á medianías tan oscuras como el Sr. Ulloa y el Sr. Balaguer, solo quedan en defensa de sus doctrinas estas capacidades vulgares, sin elevación de ideas ni grandeza de sentimientos; adocenadas, por tanto, son sus censuras, que sin duda hoy elevará á la esfera del alto sentido político el talento despejado y práctico del señor Estéban Collantes.

¿Fué la crítica de las elecciones lo que intentó hacer el Sr. Ulloa? No por cierto; los conservadores que en la reunión faciosa del Senado censuraban los actos constitucionales del rey, hablando de no sabemos qué sentidos *puntapiés*, al presentarse de nuevo en el Parlamento queriéndose arrojar irrisoriamente el disfraz y el dictado de *constitucionales*, comienzan por no serlo atacando la inmundicia de las Cámaras; vicio ajeño en ciertas gentes, para quienes no hay ninguna majestad sagrada, ni ninguna gerarquía inviolable.

Sí, en efecto; no era á la política electoral del Gobierno á la que el Sr. Ulloa se refería cuando, con una vulgaridad que rayaba en plebeya, hablando de los diputados nuevos, los tachaba de desconocidos en el mundo político, como si el señor Ulloa, ó cual quier otro de los conservadores, sus correligionarios, al venir á la vida pública, hubieran llegado de *calis descendit*, *et fama super aëta noti*; no era á la política electoral del Gobierno á la que el Sr. Ulloa se refería, cuando antes de examinar la legitimidad de los poderes de la actual Asamblea, proponiase analizar el pensamiento generador y el destino futuro de la Cámara á que dirigía su tarta y laboriosa palabra; no era á la política electoral del Gobierno, en fin, á la que el Sr. Ulloa hacia relación, cuando proponiase investigar si en el Parlamento actual se hallaba latente ó vivo el espíritu de la revolución, ó se esforzaba en inquirir en cuál de los grupos, radical ó republicano, se hallaba aquel depositado.

Sin embargo, quejas, no inesperadas, si propias de un individuo de la *inacabable familia felix*, fueron todas aquellas que se escaparon de sus labios para lamentar la ausencia de los Serrano y Malcampo, de los Ayala y Sagasta; aunque al revelar su enfado, porque el Gobierno no hubiera hecho un esfuerzo para traerlos á las Cortes, no hacia mas que la condenación de los antiguos procedimientos de sus correligionarios, en cuya virtud, como el señor presidente del Consejo arguía después, los diputados se fabricaban en el gabinete de los ministros, y la libertad y la voluntad, y la libre designación del voto público, era una risible superchería. Los conservadores que no tienen asiento en la Cámara, no han tenido que sufrir las persecuciones sagastinas declaradas contra los señores Rivero, Echegaray y otros ilustres prohombres del partido radical; los conservadores que no han tenido asiento en las Cortes, es porque carecen de prestigio en el país, de crédito en la opinión y hasta de arraigo en los distritos artificiales que se habían elaborado desde las regiones del poder, por medio de toda suerte de influencias y exhibiciones oficiales.

Mala campaña pretendió hacer del mismo modo el Sr. Ulloa respecto á la circular electoral y al discurso del Sr. Ruiz Zorrilla á sus electores del distrito del Centro. No; no había en estos documentos públicos esas calumnias imaginarias de que el Sr. Ulloa habló, ni se parecían á aquel indigno preámbulo del proyecto de crédito supletorio para gastos secretos del ministerio de la Gobernación, que el Sr. Sagasta llevó al anterior Congreso, y contra cuyas falsas, injuriosas y calumniosas imputaciones, el Sr. Ulloa, el recto, el severo Sr. Ulloa de hoy, no tuvo entonces ninguna protesta que hacer, movido siquiera de un sentimiento distinguido y un espíritu recto de justicia. Pues ¡qué! ¿los hombres públicos no tienen, en toda ocasión, el derecho de la crítica discreta,

de la crítica prudente, de la crítica verdad? ¡Ah! el Sr. Ulloa no ha querido reconocer la diferencia que existe entre esta crítica decente, que es la que se hace del partido y de los gobiernos conservadores en los documentos á que aludí, y las imputaciones gratuitas, ofensivas, calumniosas del preámbulo, de que hemos hecho referencia, donde había tantas ignominiosas ofensas, dirigidas á sabiendas y con depravado intento, no contra los actos de un partido ni de un gobierno, sino contra la dignidad y la honra hasta de personas determinadas. ¡Ah! Sr. Ulloa, es muy falso el papel de Catón en la desgracia, cuando se ha carecido de la misma severidad de conducta en la fortuna; porque entonces, las protestas de la virtud, en labios que fueron falaces, mas parecen ultrajante hiporesía, que adorno de perfección.

El Sr. Ulloa declaró que los pocos conservadores que tienen asiento en la Cámara, concurrirán asiduamente á ella á tomar constante participación en las luchas del Parlamento; y esto es lo único que tenemos que elogiar en el discurso del Sr. Ulloa; porque este acto, que procede de un acuerdo de los hombres de su partido, revela una gran resignación y un grande arrepentimiento, y nosotros nos alegramos del arrepentimiento y de la resignación del partido conservador.

Quiso honrar el Gobierno la respetabilidad, aunque injustificada, del ex-ministro unionista que había roto la primera lanza en este debate, y levantóse á contestarle el mismo señor presidente del Consejo de ministros.

Sentiríamos, en nuestra condición de radicales, que se pudieran confundir nuestros elogios al discurso del Sr. Ruiz Zorrilla, con esas adulaciones sin nombre que forman el fondo de la política de ciertos partidos, donde la alabanza inmoderada es parte del sistema de socorros mutuos, que tienen por único signo de escuela y de doctrina. Pero no podemos negar la satisfacción con que en labios de encarnizados adversarios nuestros, escuchamos el encomio mas cumplido que puede hacerse de un hombre de Estado y de Parlamento como el señor Ruiz Zorrilla. Hasta aquí, decía la respetable persona aludida, teníamos al jefe del partido radical únicamente por hombre de carácter; desde hoy, es preciso confesar, que es á la vez hombre de idea, de intención y de perspicacia, y el discurso que le hemos oído lo demuestra. En efecto, siguió al Sr. Ulloa en todas las intrincadas sofisterías de la habilidad conservadora? Hay cosas á que no se contesta, y el Sr. Ruiz Zorrilla tuvo ayer el mérito de apartar á un lado la hojarasca embarazosa de que está nutrida la peroración del señor Ulloa, para fijarse en los argumentos concretos que debían ser blanco esencial de su impugnación.

Después del breve paralelo que hizo entre la conducta independiente que el actual ministerio había observado respecto á los distritos, en oposición con aquellas influencias directas que por medio de la coacción y del cohecho ejerció en ellos el Sr. Sagasta, el señor presidente del Consejo de ministros, para rechazar la falsa imputación de que el Gobierno había impedido la elección de ciertos candidatos conservadores, pasó á examinar, aunque sucintamente, cada una de las de los señores duque de la Torre, general Topete, Cánovas del Castillo y Ríos y Rosas. El primero no se ha presentado en ninguna parte á la lucha electoral; sobre el segundo, han sido suspendidas en Cádiz las elecciones, y el Sr. Ruiz Zorrilla apeló á la justificación de todos los hombres justos y honrados, para que declarasen si en ello el Gabinete había obrado bien ó mal; en cuanto á las del señor Cánovas del Castillo, aplazó la cuestión para cuando se discutieran las actas de Cieza, Yecla y Campillo, y, por último, la severidad con que obró en Ronda respecto á la reposición del ayuntamiento, amigo del Sr. Ríos y Rosas, á pesar de la protesta general de aquel vecindario, y la falta absoluta de protestas en las actas de Ronda, Gacina y Grazalema, demuestran que, si no ha obtenido el favor popular en los comicios, es porque los pueblos se lo han negado, en cuyo caso, al Gobierno solo toca ver, dejar hacer, y callar. Pero, por ventura, ¿no era dejar lo que el Sr. Ruiz Zorrilla decía? Que habían venido diputados desconocidos en el campo de la política argüía el Sr. Ulloa, y el señor Ruiz Zorrilla le contestaba: «y es que en política hay dos graves inconvenientes; ó que al candidato no lo conozca nadie, ó que le conozcan demasiado.» (Conocerán bien los electores de Ronda al Sr. Ríos y Rosas, los de Cieza al Sr. Cánovas, y los de Logroño al Sr. Sagasta? Pues todavía este Gobierno tiene una cosa en su favor: ¿quién se atreverá á acusarle de haber implantado en los distritos candidatos *cuneros* del calibre de los Valera, Albareda, Navarro Rodrigo, Lopez Guisjarro, Villalba y demás gente conservadora?)

El Sr. Ruiz Zorrilla, con una elevación de espíritu que contrastaba grandemente con la pequeñez de ciertas mezquinas pasiones, rechazó contestar á los cargos ruines que el Sr. Ulloa le

hizo, atribuyendo á enemistad personal la derrota del Sr. Sagasta. Ser émulos, ser envidiosos solo es condición de conservadores y resellados, á quienes afrenta la severidad y la consecuencia de los demás. ¡Cuánta mas nobleza había en aquellas sentidas palabras con que el Sr. Ruiz Zorrilla lamentaba los deplorables extravíos del Sr. Sagasta, que en las apreciaciones gratuitas é infundadas de falsa emulación que al Sr. Ulloa le agradó hacer! Pero no podía esperarse menos del carácter nobilísimo del Sr. Ruiz Zorrilla, ni mas de la habilidad conservadora del Sr. Ulloa.

Como estos eran los puntos esenciales del discurso de oposición del ex-ministro conservador, solo nos hemos hecho cargo de las razones con que rebatió sus argumentos en su magnífica peroración el señor presidente del Consejo de ministros. Acerca de la rectificación de aquel, nada hay que decir: si las luchas del Parlamento hubieran de apreciarse por los rasgos y las condiciones oratorias de los diputados, verdaderamente sería sensible que la tribuna quedase reducida á las vulgares controversias que pueden sostener medianías tan comunes como el Sr. Ulloa. Así, pues, si en su discurso no hubo ni un pensamiento elevado de crítica superior, su rectificación careció de esos apasionados ímpetus que hacen á veces muy superiores á los discursos, estas sus segundas partes. La discusión languideció; el orador distrajo con una cuestión accesoría la de las quintas, la principal que era la política electoral del gobierno, y la tarde concluyó lánguida y fría. Solo el Sr. Ruiz Zorrilla mantuvo á una respetable altura el prestigio y la tradición gloriosa de la tribuna española.

### UN PUEBLO HONRADO.

Entre los calificativos con que el monarca hizo en el discurso de apertura de Cortes el elogio del pueblo español, hállese el de «honrado», y en verdad que si el título de leal cumple á esta nación caballeresca, el de honrado, no está menos justificado por sus hechos. No somos los españoles inclinados á buscar el provecho material con desprecio de la moralidad, antes por el contrario, nuestro carácter, dotado de un espiritualismo que levanta y ennoblece, repugna la máxima jesuítica de que el fin justifica los medios y prefiere la pérdida ó el malogro de un bien general ó particular á su obtención por modos indignos ó criminales. Por eso mismo, si suele ser indulgente para con los errores de inteligencia en que con tanta frecuencia incurren los hombres públicos, nunca perdona á estos las infracciones voluntarias de los eternos principios de la moral, ora se trate de pasiones y vicios que afectan á las costumbres trascendiendo fuera del círculo de la vida privada, ora de faltas y crímenes que se cometen á nombre de la conveniencia de un partido ó se cohonestan invocando una mentida razón de Estado.

El pueblo español no transige con la inmoralidad, sea cual fuere el disfraz con que se encubra, y elocuentes ejemplos nos ofrecen la palpitante historia de la revolución de setiembre como comprobantes de nuestro aserto, como justificación del juicio que S. M. el rey ha formado sobre el carácter de los españoles.

¡Viva España con honra! fué el primer lema escrito en la bandera revolucionaria enarbolada en Cádiz en 1808; con el grito de ¡Abajo los Borbones! le dió la nación entera interpretación acertada y práctica, comprendiendo que mientras doña Isabel II rigiera sus destinos, tendría que bajar el rostro, enrojecido por la vergüenza, ante las burlonas y desdichosas miradas del mundo civilizado. Mucho ansiaban los españoles ponerse, respecto al goce de la libertad política, á la altura de las naciones mas avanzadas; tanto mas lo anhelaban, cuanto que llevaban hechos para conseguirlo repetidos y dolorosos esfuerzos, constantemente esterilizados por las maquiavélicas intrigas del jesuitismo y la predisposición hereditaria de aquella señora contra la idea liberal. El deseo de allanar de una vez para siempre aquel obstáculo permanente, insuperable para toda tentativa de progreso, fué, sin duda alguna, uno de los móviles que sublevaron al país contra la dinastía borbónica, pero no fué el único. La inmensa mayoría de los ciudadanos españoles que del hogar doméstico procura hacer un santuario donde tributen culto á la virtud sus esposas y sus hijas, no toleraba, situado bajo el imperio de la fuerza la presencia en el punto culminante de la sociedad, de una familia cuya vida privada era un manual inagotable de escandalosos ejemplos. Cuando la revolución triunfó, la conciencia pública realizó un acto de justicia sacrificando la dinastía borbónica sobre el altar y en desagravio del honor nacional ofendido. Conesto probó el pueblo español que no era solo liberal; que era también honrado.

El duque de Montpensier contribuyó al éxito de la revolución, pero no desinteresadamente, no

por puro amor á la libertad ni á la moral, sino para abrirse paso hasta el trono, en el que desde remota fecha ambicionaba suplantar á su cuñado. Y los honrados españoles que, suponiendo en los huéspedes del palacio de San Telmo, prendas muy superiores á las de sus coronados hermanos, acaso los habrían exaltado espontáneamente á la posición por aquellos tan codiciada, tan luego como los vieron conspirar descaradamente y con miras de despojo contra su propia familia, les retiraron las simpatías que hasta entonces por virtud de un estudio y bien sostenido contraste habían conseguido captarse. El duque de Montpensier no quiso renunciar á los dorados ensueños de toda su vida y se empeñó en adquirir con dinero lo que por afecto no le concedían; lo derramó en abundancia para comprar la opinión pública, pero la honradez proverbial de la nación española le salió al paso y se hizo cuestión de dignidad burlar los mezquinos cálculos de don Antonio de Orleans. Las transacciones humillantes á que ha llevado después su vengativo despecho, han probado que el sentimiento popular supo apreciar, en lo que valían, sus virtudes públicas y privadas, y que hizo bien en rechazar sus tenaces pretensiones.

Después del infame asesinato del general Prim, los reaccionarios que quedaron en el campo de la revolución creyeron llegada la ocasión de socavar las instituciones democráticas que nunca fué su ánimo sostener; para conseguir mejor lo que se proponían, idearon engañar al monarca por medio de una farsa indigna é inmoral, la de la llamada fusión conservadora, merced á la cual se encontraron constituidos de la noche á la mañana en partido de gobierno, y se apoderaron de las riendas del Estado. Bien sabían que el país los odiaba, porque conocía que no eran mas que una sociedad mercantil organizada para asaltar el presupuesto y asegurarse el monopolio del mando; pero los tales conservadores iban derechos á su objeto y no habían de reparar en ilegalidad más ó menos con tal de prolongar la comedia que estaban representando. Necesitaban unas Cortes fabricadas *ad hoc*, y las hicieron; para pagar la mano de obra era preciso dinero y lo sacaron de donde lo había, y lo gastaron en lo que quisieron. Pues bien: el pueblo español, que no en balde blasona de honrado, protestó contra tan escandalosos atentados, con su actitud llena de amenazadora indignación, y después, con el resultado de las elecciones les ha mostrado todo el desprecio que le merecen los que, para sostenerse en el poder, apelan á la fuerza, á las supercherías, á la calumnia y al cohecho. La honradez popular es, pues, la que esta vez ha matado moralmente al fugido partido conservador.

Por último, el salvaje atentado cometido contra las reales personas en la noche del 18 de Julio, ¿no dió lugar á una manifestación solemnísimá, secundada después por todas las provincias de España, en que tomó parte una muchedumbre inmensa, no guiada por la bandera de este ó de aquel partido, sino olvidada de sus diferencias políticas y cediendo á la irresistible necesidad de condenar aquel inaudito ataque al derecho natural, á las leyes y á la honra de la nación española? Todos los partidos, sin distinción, rechazaron, no ya la connivencia, sino hasta la suposición de que se les creyera capaces de facilitar por medio del crimen el triunfo de sus ideas, dando con esto muestras de que la honradez, esto es, el respeto á los eternos preceptos de la moral y del derecho, es uno de los rasgos distintivos del carácter español, como, con justicia, se reconoce en el discurso de la Corona.

### EL TIMES Y LAS CORTES.

El Times de Londres del 16 del corriente, publica un segundo notable artículo sobre las últimas elecciones españolas, debido á la misma pluma que el publicado en nuestro número del 14 del corriente.

El distinguido autor de estos dos justos é imparciales artículos, no ha escrito, como supuso *La Epoca*, lejos del teatro de los acontecimientos, sino desde España mismo, conoce perfectamente las costumbres y la historia de nuestro país, y tiene á su disposición medios poco comunes para juzgar desapasionadamente lo que pasa entre nosotros.

Sépolo *La Epoca*, y ahora véase el citado artículo, escrito en Madrid el día 11:

«Se aproxima el momento de la apertura de las Cortes españolas, y mientras los que se llaman elementos conservadores estallan de furor, considerando el ostracismo á que han sido condenados por los electores, y se ensañan, ora con los triunfantes radicales, ora contra el rey D. Amadeo, el país permanece tranquilo y dueño de sí mismo, solo muestra ansiedad en lo que se refiere al uso que el Sr. Ruiz Zorrilla hará de su, en concepto de todos, vigorosísima posición, porque en verdad, ningún hombre de Estado ha estado nunca á punto de inaugurar una legislatura bajo auspicios mas felices. No hay duda de que tiene al Parlamento á su lado y también al país.

Estoy convencido tan completamente, como es posible, dado el siste en electoral español, de que las pasadas elecciones han sido llevadas á cabo

con arreglo á los principios de la más perfecta rectitud, y con una ausencia de presión oficial nunca conocida aquí.

En este punto, el Sr. Zorrilla ha cumplido dignamente la palabra empeñada, y ha procurado que las escandalosas y desvergonzadas ilegalidades que caracterizaban las elecciones anteriores, no se repitiesen en estas.

Por supuesto, demasiado se comprende que los que lograron una inmensa mayoría en las Cortes de Abril, no se atrevieran con los resultados del llamamiento al país, que solo los ha dado una minoría tan exigua como esta de Setiembre. En su consecuencia, atribuyen todo género de coacciones y malas artes al Gobierno, y á ellas atribuyen haber de tal suerte sido derrotados en las urnas. El Gobierno, por su parte, rechaza estos cargos y desafia á sus adversarios á que los demuestren.

Es un hecho singular que muy pocas actas de senadores y diputados electos, tengan en esta ocasión protestas en su contra; que hayan de discutirse por las Cortes antes de su constitución, de donde se desprende que los candidatos derrotados dispondrán de muy pocos fundamentos legales con que oponerse á los resultados de las votaciones. Sesenta por 100 del total de los electores del país han tomado parte en la lucha, cosa que no debe extrañar, considerando que estas han sido las segundas elecciones generales en el curso del año. De tres y medio millones de votantes, casi dos han acudido al sufragio. Los partidos unionistas y sagastinos, que han sido dueños del poder desde Octubre del año pasado, han quedado totalmente relegados al olvido. No cabe duda de que su impopularidad ha sido ocasionada por ellos mismos. Por su culpa, la revolución ha quedado en el marasmo. Muy pocos de los principios por la revolución proclamados, se han traducido en leyes, y aun la misma Constitución ha quedado en sus manos convertida en letra muerta. Si es permitido sentar un juicio en las fuerzas que los diversos partidos presentaron en las nuevas Cortes, hay que abrigar ahora esperanzas, y admitir, que todas las probabilidades están en favor de un movimiento de verdadero progreso.

De los 406 diputados que compondrán el Congreso, el partido del Sr. Ruiz Zorrilla (los radicales) cuentan 296. Si estos conservan una unión estrecha vencerán á todas las oposiciones, aun incluyendo los republicanos, que serán 80. Además, no admite la menor sombra de duda que, en todos los esfuerzos sinceros y honrados del Gobierno, para hacer reformas prácticas, estos 80 republicanos votarán con los radicales. Así es seguro que el Jurado será establecido, que la esclavitud de los negros será abolida, que la situación rentística del país será atacada de frente, que las quintas quedaran suprimidas; que las relaciones entre el Estado y la Iglesia serán modificadas, que la posición del clero quedará claramente definida, y, en fin, que todas las reformas positivas ofrecidas por la revolución se llevarán á cabo. En estas Cortes hay ausencia, casi completa, de los partidos que hasta ahora han cortado el paso á estas mejoras revolucionarias.

Los conservadores que profesan adhesión al rey D. Amadeo son solamente 10 en el Congreso. Los adictos al príncipe Alfonso son 14. Los indefinidos y tres elecciones en suspenso, completan el total de 406.

De los 200 individuos que formarán el Senado, los radicales serán 144, los republicanos 16 y los conservadores dinásticos y anti-dinásticos, formarán el resto de 40.

Muchos de los últimamente derrotados en las elecciones para el Congreso ocuparán su asiento en el Senado.

Es imposible dar una idea de los escandalosos artículos contra el rey que publica diariamente la prensa alfonsista. Todas clases de calumnias se acumulan sobre S. M., y respecto á esto tengo que decir, con dolor, que alguno de los periódicos representantes del partido sagastino toman parte en esta campaña.

S. M., sin embargo, permanece perfectamente indiferente á semejantes ataques, y persevera en la determinación de seguir gobernando constitucionalmente y perecer en la demanda.

Aunque los diarios dicen muchas veces que las autoridades proceden activamente en lo relativo al atentado de la calle del Arenal, es muy poco conocido públicamente el estado de este asunto, gracias al poco cuerdo sistema de secreto, seguido aquí en las investigaciones criminales.

Los presuntos asesinos reducidos á prisión, no han sido aún juzgados; y no hay luz sobre los instigadores del cobarde complot de regicidio.

*El Eco de España, La Epoca y El Tiempo, El Diario Español y La Política*, se han empeñado en atacar las mas altas instituciones que la revolución ha creado, acusando á ciertos elevadísimos personajes de adolecer de aquellos vicios, que causaron la deshonra, el proceso y el castigo irrevocable de doña Isabel II de Borbon y de toda su descendencia. Nosotros, que no somos cortesanos á la manera de los moderados, y que no tenemos aquella peligrosa costumbre de seguir con el farolillo bajo la capa los tortuosos pasos de nadie, si tortuosos algunos los d, hemos protestado á este propósito, de que es invención, y nada mas que invención lo que, esos periódicos, como obedeciendo á una consigna que puede tener cierta relación con aquellas subvenciones de que nos habló *L'Italie*, se hacen eco y propaladores.

Mas sin que entre en nuestro ánimo justificar, ni siquiera defender, lo que siendo imaginario, no necesita excusa, justificación, ni defensa, se nos ocurre una idea, que puede servir de objeto de meditación para los periódicos aludidos, que en su mayor parte presumen de reflexivos y serios. En la historia genealógica de la casa real de Castilla, y Leon, que escribió el erudito P. Florez, bajo el título de *Memoria de las Reinas Católicas*, se hallan los nombres de todas aquellas concubinas, llamadas *amigas*, de los reyes antiguos de España. Por él y por las *Crónicas*, sabemos que Justa Sol fué la amiga de Bermudo II; Jimena y Zaida las de Alfonso VI; Gontroda y Sancha las de Alfonso VIII el emperador; las de Alfonso IX Aldonza, Inés Iñiguez y Maura; Dolanda y María Guillen las de Alfonso X, el rey Sabio; María Uceiro la de Sancho IV; Leonor de Guzman la de Alfonso XI; Isabel, María de Hínestrosa y Teresa de Ayala las del rey D. Pedro, ahora sea el Cruel ó el Justiciero; las de su hermano Enrique II Elvir, Iniguez, Jimena de Cifuentes, Beatriz Ponce, Beatriz Fernandez y Leonor Alvarez; Margarita Vangert y Bárbara Blomberg las del César invicto











pagará Vd. de los gastos secretos del municipio de su digno mando. Lo demás corre de mi cuenta. Verá Vd. que discursos pronuncio en el Parlamento. Malcampo se va a quedar tonto y Von Blas chato.

—Mira pollo, exclamó el aludido tirándose de la nariz a ver si le creían. No te permito alusiones sagradas; pocas bromas conmigo, o doy órdenes que te pongan un artículo en *El Eco Popular*, diciendo que tú eres el responsable de la desastrosa caída del hombre del tupo.

—Del jefe del partido, querás decir, zamacuco, dijo Sagasta poniéndose verde como una persiana.

—Este Von Blas es atroz, dijo el pollo; aun no ha perdido el invento; el ministro de Estado su antiguo altísimo, ¡qué insolencia! ¡Amazame a mí con el *Eco de los fantasmas*! Solo un chato de nariz y el entendimiento puede tener la osadía de compararse conmigo. Yo soy orador; tú no hablas. Yo soy escritor; tú no lo eres. Yo armo un lío en la punta de una lanceta; tú embrollas el asunto mas simple. Yo gasto el dinero de Ultramar en hacer unas elecciones calamitosas; tú, en fin... tú no sirves mas que de estorbo.

—¡A mí no me sube nadie a las narices!

—¿Cómo te se han subido si no las tienes?

—Señores, basta de armonías apostólicas, dijo Sagasta; ¿qué significan estos dimes y diretes, delante del numeroso, imponente y terrible partido conservador? A esta fecha y con esta fecha, estará elegido diputado por diez distritos. ¿Qué importancia la mía, eh? Aquí tengo trazados ya los principales párrafos del discurso que voy a pronunciar en la Cámara, combatiendo la política general del Gobierno.

Un ugrer de corbata blanca y camisa sucia, entró desparavido y le entregó un parte a Sagasta. Lo abrió, se puso pálido, se dejó caer lánguidamente sobre una sillón, y alargó el parte a Balaguer, que lo leyó en voz alta, que sencion le haría, que lo tradujo en verso de este modo:

Ni Von Blas, ni el niño pollo,  
ni Sagasta, ni Serrano,  
ni Ríos Rosas, ni Castillo  
han salido diputados.

Señores, dijo Balaguer, a donde no me den no estoy, me declaro disidente de vosotros, levanto una bandera, la bandera Balaguer, soy el jefe de mi mismo, porque el partido soy yo. Después, conociendo que nadie lo entiende cuando pretende hablar en castellano, dijo en entalón: *arra cá de bó, senó recidí; aar cá de bó.*

Me desparté: este exabrupto me quitó la fiebre, pedí el chocolate y el periódico de Huma, que me lo trajó mi criada, que a la cuenta, o debe ser también paisana de Balaguer, o debió enterarse de mi ensueño, porque al entrar en mi cuarto veía cantando una canción muy conocida en Cataluña, que dice:

¿Qui la daren al noy de la mare,  
qui le daren que lo sapia boi,  
pansas y figas y anous y olivas,  
pansas y figas y mel y motó.

De interés. Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el anuncio que publicamos de la suscripción de 4.000 acciones para constituir la empresa del ferrocarril de Bilbao a Algorta.

¿Si se acabará a los petroleros? Ayer, a la una y cuarto de la tarde, se declaró un voraz incendio en el taller y almacén de maderas de la propiedad del Sr. Bermejo, situado en el callejón de Laganitos, lindante con el taller de pianos del Sr. Eslava y el cuartel de San Gil. No bien las campanas anunciaron la señal de fuego, el rey, vestido de capitán general y acompañado del general Tassara, del ministro de Ultramar, del masoromo mayor de palacio, de algunos ayudantes y oficiales de guardias, del Sr. San Miguel, diputado por Avilés, Pirla, Perez y otras personas cuyos nombres no tenemos presentes, se dirigieron a pie al lugar del siniestro, adonde llegaron al mismo tiempo que el señor marqués de Sardoal, primera autoridad que vimos en aquel sitio.

El rey, desde el momento en que llegó, se colocó a tres metros de distancia del fuego, desde donde dictó las órdenes convenientes, y permaneció allí hasta las tres menos cuarto, hora en que, dominado ya el fuego, se retiró al palacio.

Momentos después de llegar el rey se presentaron los ministros de Marina, Guerra y Estado, alcaldes

populares de los distritos de Palacio y Universidad, capitán general y gobernador militar de Madrid, secretario del gobierno civil, jefes de orden público del gobierno civil y del distrito del Norte, arquitectos de la villa, visitador de policía urbana, directores de las compañías de ferrocarriles, el presidente de la sociedad de seguros mutuos contra incendios y otros funcionarios que no recordamos.

La compañía de bomberos, unida a los artilleros y una sección de marinería que, con su oficial, se presentaron en el lugar del fuego, trabajaron con el mayor arroyo y decisión por espacio de mas de hora y media que tardó en dominarlo.

Afortunadamente, no ha habido que lamentar ninguna desgracia, si bien algunos creyeron que ocurrirían muchas, atendiendo a que desde el lugar del fuego al depósito de pólvora del cuartel hay pocos metros de distancia.

El taller y las maderas que contenía el edificio donde se declaró el incendio, han sido reducidos a cenizas; el taller del Sr. Eslava no ha experimentado otro daño que el ocasionado con el paso de las bombas y operarios.

Las bombas de la villa, de la sociedad de Seguros contra incendios, y una de la casa de Marina, estuvieron funcionando con el mayor acierto, y mereció a esto, y a la pericia de los que las manejaban, logró dominarse el fuego a la hora y media.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 19.				
Cotización Oficial del Colegio de Agentes de cambios				
FONDOS PÚBLICOS.	Ultimos precios.		Alta.	Baja.
	Del 18.	Del 19.		
Renta perpetua del 5 por 100 .....	27-40	27-35	3	5
Idem pequeños .....	00-00	00-00	3	3
Idem fin de mes .....	00-00	27-45	3	3
Bonitos del personal .....	00-00	00-00	3	3
Renta perpetua exterior .....	32-00	32-00	3	3
Material del Tesoro no preferible .....	00-00	00-00	3	3
Carta del personal .....	00-00	00-00	3	3
Deuda del Ayuntamiento de Madrid .....	00-00	00-00	3	3
Obligaciones municipales .....	00-00	00-00	3	3
Idem Erlanger y compañía .....	00-00	00-00	3	3
Bonitos hipotecarios .....	00-00	00-00	3	3
Idem del Banco de Castilla .....	102-10	102-10	3	3
Idem del Tesoro .....	00-00	00-00	3	3
Bonitos de vencimiento Junio 1872 .....	77-25	77-50	23	3
Idem del Diciembre 1872 .....	40-00	40-00	3	3
Idem Marzo 1875 .....	95-00	00-00	3	3
Resguardos de la Caja de Depósitos .....	85-00	85-10	10	3
Carpetas del Banco Territorial .....	00-00	00-00	3	3
CARRETERAS Y SOCIEDADES.				
Idem Abril 1830, de 4000 .....	00-00	00-00	3	3
Idem de 2000 .....	00-00	00-00	3	3
Idem Junio 1831, de 2000 .....	00-00	00-00	3	3
Idem Agosto 1832, id .....	00-00	00-00	3	3
Idem Marzo 1833, id .....	00-00	00-00	3	3
Idem Julio 1833, id .....	00-00	00-00	3	3
Obras públicas 1838 .....	57-00	00-00	3	3
Ferrocarriles de 3000 .....	55-30	55-30	3	3
Idem nueva de 20.0 .....	00-00	00-00	3	3
Idem de 2000 .....	32-90	32-90	3	3
Idem nueva de 20000 .....	00-00	00-00	3	3
Idem Banco de España .....	185-00	185-00	3	3
CAMBIOS.				
Idem Londres, 90 dias fecha .....	49-00	49-00	3	3
Idem Paris 8 dias vista .....	5-18	5-18	3	3